

UN HOMBRE DE LA HISTORIA DE AMERICA: GUILLERMO MORÓN

Alicia V. Gabbi

Es un lugar común decir que muchas veces las obras leídas y que además entusiasman pierden calidad para el lector cuando éste tiene acceso personalmente al autor. No es extraño que ocurra lo contrario. En el caso de Guillermo Morón no me aconteció ni lo uno ni lo otro; la lectura previa de algunas de sus obras, hecha con deleite se estimuló aún más después de tratar con él y entrevistarle en dos oportunidades.

Hombre bien plantado y de ideas claras, sus respuestas rápidas y seguras encierran un gran bagaje cultural, un conocimiento profundo del hombre -sujeto de la Historia- y de la vida. Enamorado de su América Latina como patria grande, ha recorrido también todos los caminos, literal y literariamente, de su país -Venezuela- y de sus poblaciones y personajes.

Este "maestro" o "docente" como él gusta llamarse es un hombre de letras que se graduó de Profesor en Geografía e Historia y Ciencias Sociales, se especializó en Filosofía y Psicología, se doctoró en Letras en España y cursó estudios de Filosofía de la Cultura y Lenguas Clásicas en las Universidades de Gotinga y de Hamburgo, en Alemania.

Es poseedor, además, de seis doctorados "honoris causa" de universidades venezolanas y extranjeras y de una larga lista de condecoraciones, distinciones y premios.

Su obra escrita muestra más de cincuenta libros publicados y abarca historia, novela, ensayos, cuentos, fábulas, etc. Entre los muchos títulos mencionamos sólo algunos. En historia: ***Historia de Venezuela*** (1ra. ed. 1971, 5 vols., última edición 1995, 6 vols.); ***Historia Contemporánea de América Latina***; ***Los presidentes de Venezuela*** y la Dirección de los 30 tomos de la ***Historia General de América*** (1990-97); ensayos: ***Sobre Griegos y Latinos***; ***Pueblos, Aldeas y Ciudades***; ***Los saberes inútiles*** (1975); ***Sobre la justicia y otras tonterías*** (1976); Novelas: ***El Gallo de las espuelas de Oro***; ***Los hechos de Zacarías***; ***El Catálogo de las Mujeres***; cuentos: ***Historias de Francisco y otras Maravillas***; ***Ciertos Animales Criollos***.

Con motivo de haber cumplido setenta años en 1996 y alejarse de la Dirección de la Academia Nacional de la Historia Venezolana, un calificado grupo de intelectuales, tanto extranjeros como venezolanos han publicado un grueso volumen que contiene una serie de trabajos en honor a la trayectoria de este hombre de letras nacido en Carora, Estado Lara, Venezuela. Camilo José Cela, Augusto Roa Bastos, José Ramón Medina, Tomás Polanco Alcántara, Luis Herrera Campins, Juan Liscano, Alfonso Rumazo González entre otros muchos, son parte de los intelectuales que reconocen los méritos de Morón como pensador, escritor, docente, historiador y difusor de la cultura, editor, periodista, hombre de acción y también de la política.

En ocasión de mi estada en Venezuela, fui recibida por el Dr. Morón en dos oportunidades en su despacho de la Avenida Libertador en Caracas. De esos diálogos, por demás enriquecedores, extraigo y transcribo sus conceptos más importantes.

De lo relacionado con la Historia:

"La tarea del historiador es restablecer el pasado, poner en orden la verdad, reconstruir el tiempo, pero es también tarea suya... analizar el presente".

"El estudio de la historia tiene una meta bien precisa: conocer al hombre y para conocer al hombre se revisan sus hechos y sus relaciones. Es obvio que la tarea de conocer al hombre, de intentar al menos conocerle, es faena primordial para la civilización, para la existencia en el progreso", ya que "un pueblo que carezca de conocimiento del hombre, desconoce su propia eficacia, su propio destino: no puede adquirir progreso y, en consecuencia, tendrá paralizado el engranaje de la cultura".

"Después de 1935 la historia venezolana ha presentado síntomas variados, alentadores unos, desesperanzadores otros. Una lucha feroz entre democracia y dictadura en el orden político y una constante alternativa entre la pobreza y la riqueza en el orden económico".

"La historia moderna en nuestro continente se mueve en una lucha entre la anarquía y la autocracia. En cambio, la contemporánea es la pugna entre la dictadura y la democracia representativa".

"El quehacer histórico es de gran actualidad y siempre tiene futuro; se cambian los métodos, irrumpe en él la tecnología -soy consultor de Microsoft para la lengua castellana- pero la necesidad de la Historia es cada vez mayor porque hay que educar al pueblo".

"Hace algunos años, en 1967, el gobierno venezolano eliminó la enseñanza de la Historia de Venezuela en el sistema educativo, educación básica y educación media y especial, para sustituirla por unos programas muy vagos y heterogéneos de Ciencias Sociales, como si las Ciencias Sociales no estuvieran afianzadas en la Historia y en la Geografía. La Academia Nacional de la Historia dio una gran batalla a través de los medios de comunicación, en reuniones y conferencias

por todo el país, batalla dirigida por mí. En el gobierno del presidente Jaime Lusinchi una comisión de la Academia trabajó con una comisión del Ministerio para restablecer la enseñanza de la Historia de Venezuela a todos los niveles. El programa ya existe, pero se perdió toda una generación de maestros y de estudiantes que no tienen memoria histórica. El rescate debe hacerse masivamente en todas las instituciones educativas, incluida la Universidad, y en todos los medios de comunicación social".

Es de interés su concepción de la política:

"Si la ética es una teoría de la acción, la política es la acción misma, en cuanto proyección fundamental del hombre", de allí que "para hacer política hay que tener ética".

Acerca de si será posible el surgimiento de un grupo de herederos o continuadores de aquella legión de grandes encabezada por Bolívar, Miranda, Sucre, Andrés Bello, cuya vigencia garantice a Venezuela el logro de un destino mejor, expresa: "Con la desaparición de Bolívar en primer lugar, de Sucre hecho a su imagen y semejanza, de Andrés Bello sin sucesor y de Miranda sin igual, se acabó la grandeza. Hemos vivido los siglos XIX y XX, y viviremos parte del XXI, de la herencia de José Antonio Páez y de sus sucesores hasta el día de hoy. El pueblo venezolano ha vivido y vive a la intemperie porque no ha sido debidamente educado; los gobiernos, siempre de espaldas, lo han abandonado.

No se ha logrado formar una generación, un grupo que coincida en atender adecuadamente las necesidades del pueblo. Sólo ha habido, y hay hasta hoy, personalidades aisladas que han escrito libros, que han presentado planes, que han predicado. Así, pues, que el surgimiento de un grupo de herederos o continuadores de aquellos grandes hombres no ha ocurrido hasta el día de hoy y no ocurrirá, mientras la

educación esté en el suelo y la mayoría de los venezolanos acorralados de nuevo por la miseria, por el desorden, por la inseguridad y el desamparo".

Respecto a su opinión sobre el proceso integracionista de nuestra subregión, obsesión de Bolívar en su época, nos dice: *"Los países, estados, naciones, esto es los pueblos latinoamericanos, hispanoamericanos, indoamericanos, iberoamericanos o como se nos quiera llamar, debiéramos seguir el ejemplo de la Unión Europea, donde se realiza por primera vez en la historia un ensayo de humanidad, de búsqueda de las coincidencias y de los aspectos positivos para vivir con lenguas, con culturas, con hábitos diferentes. Nosotros pudiéramos hacer más fácil una unidad latinoamericana (Hispanoamérica, Brasil y el Caribe, con sus alrededores, las colonias subsiguientes en tierra firme) porque tenemos dos grandes lenguas mayoritarias, primas hermanas, y otras que no estorbarían la posibilidad. La unidad latinoamericana debe dejar de ser una retórica política para convertirse en esfuerzos creadores: acentuar lo que nos une y minimizar lo que nos desune. Hemos perdido los siglos XIX y XX y de ese modo no hemos sabido aprovechar el legado de Simón Bolívar".*

En este momento está escribiendo sus Memorias que, según sus palabras, son más bien literarias y en las que el hilo conductor es la "memoria" que le permite decir lo que él quiere; se titulará *El oscuro escritor y su memoria* y ya está clasificado en cuatro pequeños tomos que serán libros independientes. Cabe entonces la pregunta si dado que coinciden en su persona el historiador, el biógrafo, el novelista, el ensayista, el cuentista... están de acuerdo o disienten entre sí: *"Yo soy fundamentalmente un maestro de escuela y un escritor, combinación muy antigua en la tradición española de la cual venimos, en la tradición española de la cual somos parte y en la tradición venezolana. Las dos vocaciones son una sola*

en mi caso. El escritor escribe historias, geografías, novelas, ensayos, fábulas, cuentos, fragmentos; no es el género lo importante sino la autenticidad de la escritura. Así, pues, hay siempre perfecto acuerdo, aunque en muchas ocasiones disienta de mí mismo porque el ser humano está hecho de dudas y contradicciones".

Finalizamos diciendo que a Morón le angustia que los saberes rectores de la sociedad, las enseñanzas que son la base del Humanismo, sean dejadas de lado por nuestra sociedad. Para él, quien cree en la justicia es un humanista y un humanista es aquél que cree en las posibilidades de perfectibilidad del ser humano y de la sociedad en la que habita. Por ello teme que nos estemos acercando a un antihumanismo tecnológico e intenta escribir en torno a esos valores que hoy muchos consideran "saberes inútiles" pero sin los cuales difícilmente se puede edificar una sociedad humana y una estructura social que sirva a la realización del hombre.